

EL COSTARRICENSE.

SEMANARIO OFICIAL.

INVIERNO.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

Sale el Sol a las 6 i 11 m.

Se pone a las 5 i 49 m.

Dura el día 11 h. 38 m.

Id. la noche 12 h. 22 m.

Declinacion del Sol 16 g. 3 min.

La Luna tiene 1 dia.

To la Nacion puede conducirse con un hilo, con tal que se ate a su extremo, la esperanza i gloria de los guerreros, el pan para el labrador, la proteccion para el comercio, la consideracion para las letras i las artes, el respeto a la religion i la libertad para los filosofos.—SEORA.

Sábado 5 Santa Dorotea Virg. i Mr.

Domingo 6 San Rumbaldo Abad.

Lunes 7 San Juan de Mata, fundador.

Martes 8 Stas. Polonia i Petronila vir. mr.

Miércoles 9 San Guillermo ermitaño.

Jueves 10 Stos. Valerio i Desiderio Obs.

Viernes 11 Santa Eulalia Virgen Mr.

Aviso.

La suscripcion a este periódico, adelantada por un año, se satisfará a razon de doce reales, de dos pesos la que se paga al fin de cada semestre, i a medio real se venderán los numeros sueltos.—Artículo 28 de la Ley de Imprenta.

NUMERO 62

SAN JOSE FEBRERO 5 DE 1818.

SEMESTRE I

POLICIA.

(CONTINUACION)

Existe, a nuestro modo de ver otro abuso en el servicio rural, a saber; el nivel en el valor de los jornales sin hacer diferencia entre los mas o menos trabajadores. La naturaleza misma parece haber establecido esta diferencia, cuando ha formado a unos fuertes i vigorosos, mientras ha hecho a otros débiles o débiles; i de aqui viene el que aquellos en un mismo tiempo hagan o trabajen mas que los últimos. Y ¿será justo que todos tiren igual salario? En toda clase de oficios el artesano goza de un jornal correspondiente a su capacidad respectiva; i ¿por qué el simple jornalero que no tiene que hacer aprendizaje alguno, i necesita de muy pocos instrumentos, ha de estar excluido de esta regla basada sobre principios de equidad? Semejante abuso da por único i positivo resultado el que los peones de mas vigor aflojan su trabajo hasta ponerse al nivel de los mas débiles, cediendo esto en perjuicio del que los ocupa. Norabuena que el que riega la tierra con el sudor de su frente perciba la recompensa de tan improbo trabajo; mas tambien es preciso conciliar el interés de aquel que emplea i expone cuanto posee en empresas que facilitan la subsistencia de innumerables familias.

Hecha esta reseña de los defectos que advertimos en el servicio rural, indicaremos los que alcanzamos en el doméstico. Si aquel es malo, este es pésimo. Dificilmente se encuentra quien sirva; i cuando llega a conseguirse, lo

hacen de mala gana, i el día menos pensado sin motivo alguno se ausentan o trasladan a otra casa; por que parece que han formado un propósito de conocer el interior de todas las familias para poder publicar sus asuntos domésticos. No importa que se les pague un sueldo crecido: dejando la casa en que sirven cuando mas se les necesita, provocan a que se les aumente; de suerte que en proporción que el salario es cada día mayor, el servicio se empeora. Nosotros creemos que esto pudiera remediarse de la manera siguiente. Formense gremios de cada profesion, como está en uso en todos los países cultos, hagáense las correspondientes clasificaciones; i obliguese a cada cual a ocuparse en la profesion a que pertenezca; i entonces, las personas de uno i otro sexo que hoy viven del petardo, frecuentando las tabernas i desmoralizando con su conducta viciosa la juventud, se verían obligadas a prestar su servicio con puntualidad i esmero para librarse de la vigilancia de la policia. Seria pues, conveniente la observancia del Cap. 7º Lib. 3º tit. 9. Parte 1ª del Código general.

La Policia es el anjel de la guarda de las sociedades. En tanto que estas se hallan en la época de las tinieblas i bajo el dominio del sueño, aquella vela sobre su honra, vida i propiedad. Sus ojos de Argos perciben cuanto pasa i procuran descubrir los que auxiliados de la noche, pretenden la consumacion de sus crímenes. Donde hai Policia, los habitantes honrados se entregan al sueño con la confianza de que la autoridad se halla en asecho de los que quieren perturbarlo. Ciertamente es que nosotros no podemos aun establecer el alumbrado por toda la noche,

ni los serenos ò vijilantes; pero en la Capital i principales Pueblos, seria de desearse que hubiera alumbrado al menos en las primeras horas de la noche: no tenemos fondos para sostener serenos; pero si, leyes que imponen à las autoridades locales el deber de rondar para precaver los desordenes que pudieran cometerse al favor de las tinieblas. Es, pues, mui sensible que se hayan olvidado de un deber tan imperioso como es útil su desempeño; i que cuando mas tranquilos estamos entregados al descanso de las fatigas que durante el dia hemos tenido, las patruyas de ebrios que escandalizan al Pueblo con canciones i dichos obscenos, vengán à turbar nuestro reposo, i hagan nacer en la juventud las semillas de la inmoralidad.

Repetimos: que para todo tenemos leyes i disposiciones adecuadas, que cumplidas con puntualidad, darian un jiro rapido i progresivo à la sociedad Costaricense; i que por lo mismo es de lamentarse la apatía con que las autoridades subalternas miran tan caros objetos.—En estos dias se ha hecho la calificacion de leprosos, segun previene la lei de 12 de Mayo de 1830; i se està haciendo la de mendigos con arreglo à la de 23 de Mayo de 1826; pero si se practica uno i otro es en virtud de órdenes expresas del Excelentísimo Poder Ejecutivo. Mientras que cada corporacion, autoridad ò funcionario no desarrolle todas las útiles providencias que estan en el circulo de su poder legal, ò para ello sean precisas las exítaciones, órdenes i aun reprensiones del superior, no podemos dar un paso adelante; por que sobre que aquellos se atienen à ejecutar unicamente lo que de una manera expresa se les mande, el último tiene que ocuparse, no solo del desempeño de las obligaciones que la lei le impone, sino tambien de las que conciernen à sus respectivos subalternos. Si se sostienen las escuelas i algunos otros establecimientos de instruccion primaria de la juventud, vergonzoso es decirlo, se debe en su mayor parte al zelo i vijilancia del Supremo Gobierno, porque las corporaciones à quienes està encomendado aquel ramo no cuidan como debieran de tan importante obligacion.

(Continuará.)

N. 46.—Ministerio de Relaciones i Gobernacion.—Casa de Gobierno San José Febrero 4 de 1848.—Señor Gobernador Politico de este Departamento.—En expediente promovido por el Sr. Cura Parroco de esta Ciudad i el Mayordomo auxiliar de la Virgen del Carmen solicitando licencia para pedir una limosna en el Estado, S. E. el Benemérito General Presidente con esta fecha se ha servido emitir la resolucíon que sigue.—“Atendidas las suplicas del Sr. Cura Parroco de esta Ciudad i del Ma-

yordomo auxiliar de la Virgen del Carmen que se venera en la misma i con tanto de los informes del cuerpo Municipal, del Gobernador Politico del Departamento i de la Vicaria Eclesiastica la necesidad de reunir la cantidad de mil quinientos pesos para concluir la fabrica de la Iglesia destinada al culto sagrado bajo el titulo del Carmen i para proveerla de los útiles que la son indispensables, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 6.º § 2.º Seccion 3.ª del Reglamento de 10 de Diciembre de 1839, se resuelve: que para reunir la indicada suma el Señor Cura de acuerdo con el Mayordomo general de la Iglesia de esta Ciudad i con el cuerpo Municipal, pueda coleccionar en todos los Pueblos del Estado por medio de personas de honradez i confianza una limosna voluntaria con la Imagen de la Virgen del Carmen, observandose en cuanto à la debida cuenta i razon las disposiciones legales; i para los efectos que convengan comuniquese por circular impresa à quienes corresponda.—I la transcribo à U. de órden de S. Excelencia para los fines à que se contrahe, asegurandole que soi su atento servidor.—CALVO.

ENCICLICA.

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PAPA PIO IX, A TODOS LOS PATRIARCAS PRIMADOS ARZOBISPOS Y OBISPOS.

(Signe.—Véase el número anterior.)

En medio, pues de tantas vicisitudes de la religion, de las cosas i de los tiempos, como estemos en gran manera solícitos de la salud de todo el rebaño de Jesucristo que él nos tiene encomendado, no omitiremos medio alguno, ni dejaremos por hacer cuanto estuviere en nuestra mano, para que conforme nos exige nuestro apostólico ministerio, miremos por el bien de la gran familia cristiana. Pero solicitamos tambien en el Señor, Venerables Hermanos, vuestra eximia piedad, virtud, i prudencia para que confiados en el divino socorro, en union con Nosotros tomeis à pecho la defensa de la causa de Dios i de su santa Iglesia segun os lo demanda el puesto que ocupais i la dignidad con que habeis sido condecorados. Vosotros entendeis con cual ardor os conviene combatir teniendo delante de los ojos las profundas heridas de la esposa inmaculada de Jesucristo i el arrojio con que la maltratan sus furibundos enemigos. Y ante todas cosas sabeis mui bien que es propio de vuestro oficio sostener con episcopal fortaleza la fe católica i velar cuidadosos sobre la grey que os esta encomendada haciendo que persevere firme i estable en aquella fe, *la cual quien no la conservare entera é incorrupta perecerá sin*

duda para siempre. Por tanto emplead solícitos vuestra pastoral diligencia en defender i conservar esta misma fé sin desistir jamas de enseñarla à todos, confirmando en ella à los vacilantes, convenciendo à los contradictores, confortando à los débiles, nunca disimulando o tolerando cosa que pueda empañar en lo mas minimo la pureza de esta fé. Fomentad con no menor fortaleza de animo en todos los fieles la union con la Iglesia catòlica, fuera de la cual no se halla salvacion, i la obediencia à esta Cátedra de Pedro à la que esta apoyado como à solidisimo fundamento el edificio de nuestra santa relijion. Cuidad tambien con igual constancia que se observen las leyes santisimas de la Iglesia, como quiera que con ellas florecen i cobran fuerzas la virtud, la relijion i la piedad. Siendo, pues, *gran piedad manifestar las ocultas maquinaciones de los impios, i en ellos destruir al demonio à quien sirven,* os suplicamos i amonestamos à que descubrais por todos los medios posibles al pueblo fiel las multiplicadas asechanzas, los fraudes, los errores, las maquinaciones de esos hombres enemigos, i alejarle de la lectura de malos libros, i amonestarle con frecuencia à que guardandose de las sectas i sociedades de los impios, como de la vista de la serpiente, se precava con sumo cuidado de todo aquello que ofende la integridad de la fé, de la relijion i de las costumbres. Por lo cual no se verifique en ningun tiempo que desistais de la predicacion del Evangelio, con la que el pueblo cristiano instruido cada dia mas i mas en los preceptos santisimos de la ley cristiana crezca en el conocimiento de Dios, se aparte del mal i obre el bien, è insista en los caminos del Señor. Y pues sabeis que sois embajadores de Jesucristo, quien se presentó como modelo de mansedumbre i humildad i que no vino à llamar à los justos sino à los pecadores dejándonos à nosotros ejemplo para que sigamos sus pisadas, no os descuideis en reprender con espiritu de suavidad i mansedumbre i con paternales amonestaciones à los que hallareis que delinquen contra los mandamientos del Señor i se extravian del recto sendero de la verdad i de la justicia, corrijiendolos, rogândolos, exhortândolos con toda bondad, paciencia i doctrina, *siendo muchas veces mas eficaz para corregir la benevolencia que la severidad, la exhortacion que la amenaza, la caridad que la fuerza.* Procurad tambien con todas vuestras fuerzas, Venerables Hermanos, que los fieles observen la caridad, busquen la paz i llenen cumplidamente las obras de una i otra, de modo que estinguidas totalmente las disenciones, los odios, las rivalidades, las desavenencias se amen todos con reciproca caridad i sean perfectos en un mismo sentido i doc-

trina, i sientan unànimes, digan i sepan una misma cosa en Jesucristo Nuestro Señor. Poned cuidado así mismo en inculcar al pueblo cristiano la debida obediencia i sujecion à los Principes i Potestades del siglo, enseñandoles conforme al aviso del Apòstol, que no hai potestad lejitima que no venga de Dios i que por tanto aquellos que resisten à la potestad, resisten à la ordenacion de Dios, i traen sobre sí su condenacion no pudiendo violar nadie sin pecado los preceptos de la potestad, sino fuese en el caso que esta mandase alguna cosa contraria à las leyes de Dios i de la Iglesia.

Pero no habiendo nada que instruya mas eficaz i continuamente en la piedad i culto de Dios que la vida i ejemplo de aquellos que se han consagrado al divino ministerio, i que de ordinario cuales son los sacerdotes tal suele ser el pueblo, vosotros como verdaderos sábios veis claramente cuan obligados estais à hacer los mayores esfuerzos para que en el clero resplandezca la gravedad de costumbres, la integridad de la vida, la santidad i la doctrina, i que se observe exactisimamente la disciplina eclesiastica, segun prescriben los sagrados cànones, i que donde esta se hallare haber decaido se la restituya à su antiguo esplendor. Así que bien sabeis cuanto debais guardaros segun el precepto del Apòstol, de imponer à ninguno inconsideradamente las manos; sino que à aquellos tan solo confirais las sagradas òrdenes i apliqueis à tratar los santos misterios, que despues de un diligente exàmen, hallándose dignos por sus virtudes i ciencia puedan ser algun dia de ornamento i utilidad à vuestras diòcesis, i que separándose de todo lo que es prohibido à un clérigo i dedicándose à la lectura, exortacion i doctrina *sean el ejemplo de los fieles en la palabra, en la conversacion, en la caridad, en la fé, en la castidad;* se atraigan la veneracion de todos, formen, exiten è inflamen al pueblo en el ejercicio de la relijion cristiana. *A la verdad, pues, es mucho mejor,* como mui sàbiamente lo advierte el inmortal Benedicto XIV nuestro predecesor, *tener menos ministros, pero buenos, idòneos, i útiles. que muchos que en nada hayan de contribuir despues à la edificacion del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.* Tampoco ignorais que debe ser mayor vuestra diligencia en el examen de la ciencia i moralidad de aquellos à quienes se confia el gobierno i cura de las almas, à fin de que los tales como fieles dispensadores del tesoro de las gracias divinas procuren apacentar continuamente la grey que se les ha confiado en la administracion de los sacramentos, la predicacion de la palabra divina, i los buenos ejemplos, conduciendole en el camino de la salvacion con sus instrucciones, documentos, i toda clase de auxilios propios del sagrado ministerio. No se os

oculta, que unos párrocos ignorantes ó descuidados en sus oficios suelen ser causa de que se vicien las costumbres de los pueblos, que se relaje la disciplina cristiana que el culto decaiga i se pierda, i que toda clase de vicios i corrupcion se introduzca facilmente en la Iglesia. Mas para que la palabra de Dios *que siendo viva, eficaz, i mas penetrante que toda espada de dos filos* nos ha sido dada para la salvacion de las almas, no se haga infructuosa por culpa de los ministros, no ceseis jamas, Venerables Hermanos, de amonestar i mandar á los oradores sagrados que, ponderando bien la importancia de su cargo, desempeñen con la mayor escrupulosidad el ministerio evangélico no valiendose de la persuacion de la humana sabiduria, del vano i ambicioso aparato de una elocuencia profana, sino de la manifestacion del espíritu i de la virtud, para que tratando como corresponde la palabra de la verdad i no predicandose á si mismo sino á Cristo crucificado, anuncien clara i sencillamente á los pueblos con un lenguaje grave i noble los dogmas i preceptos de nuestra Santísima Relijion, segun la doctrina de la Iglesia católica i de los padres: espliquen detenidamente las obligaciones particulares de cada uno, aparten á todos de los vicios, les exciten á la piedad, por cuyo medio instruidos saludablemente los fieles, i fortalecidos con la palabra de Dios eviten todos los pecados, practiquen las virtudes, i puedan de este modo librarse de la pena eterna i conseguir la gloria celestial. A todos los eclesiasticos en jeneral debeis, segun vuestra pastoral solicitud i prudencia, estimular i exhortar continuamente á que pensando seriamente en el ministerio que han recibido del Señor, cumplan con toda exactitud los deberes de su propio cargo. Amen sumamente la hermosura de la casa de Dios i con interiores sentimientos de piedad se dediquen sin intermision á las oraciones i plegarias, i por medio de las horas canónicas, que por precepto eclesiástico deben rezar, puedan obtenerse á si mismos el auxilio divino para cumplir sus obligaciones respectivas i atraer sobre el pueblo cristiano las divinas misericordias.—Continuará.

Concluye el artículo de costumbres interrumpido en el número anterior.

Dije yo para mí, éste es uno de los blancos en el matrimonio i despidiéndome, no pude menos que reflexionar que hai miles de estos blancos en la rueda de la fortuna, i no sé, si el riesgo es demasiado grande para aventurar mas allá del celibato: de todos los espectáculos disformes el de una mujer hermosa, de mal jenio i regañona, es el que mas repugna. Una cara fea puede sombrearse de cuando en cuando con cólera sin aumentar su tristeza ó desagrado natural, pero el ver levantarse una borrasca en la frente serena de una mujer hermosa; el ver desaparecer los colores delicados que la naturaleza ha mezclado en su semblante, arrugarse las cejas, temblarse

los labios i relampaguear con cólera los ojos azules, es bastante para quebrantar cualesquiera relaciones de cariño i amor, me compadezco deveras de un marido que tenga una mujer de esta clase, pues es objeto de compasion, i le recomiendo aguantar estas borrascas domesticas con mucha paciencia i filosofia, tocando de cuando en cuando el biolin ó el piano para distraerse.

Volviendo á mi casa pasé por la de un conocido mio i vi á su Señora sentada en la ventana i como todavia era temprano, entré á saludarla. Encontré la mesa servida. Mi marido no ha comido todavia, me dijo ella i le estoi esperando con mucha paciencia, por lo jeneral viene con puntualidad pero hoy ha tardado mucho en su paseo i podria U. acompañarme hasta que venga. Ya viene, i en efecto se apeó de su caballo i entró.

Es un hacendado que no tiene que trabajar para sostenerse i se ocupa con sus caballos, perros, paseos, cazas, pescas i peleas con su mujer, i es considerado como rico pero ordinario. Entró en la sala con un látigo en la mano i saludándome de prisa se tendió en el sofá. ¿Qué sucede? ¿No has comido todavia?, le dijo á su esposa. No mi vida á ti te esperaba, le repuso ella. Eso es mas de lo que yo hice por ti, yo no espero á nadie ya comi en *Horlen* i hubieras podido comer sin mi presencia. ¿Y por qué no mandas que te traigan de comer? No tengo apetencia mi vida, contestó la esposa, no puedo comer sola. Pretestos, pretestos, á UU. las mujeres es preciso enderesarlas.

Aquí tenemos el reyez de la pintura anterior. Acababa yo de visitar á una Señora impertinente i un marido apreciable, i ahora me hallaba en la compañía de un animal de marido i una esposa amable i cariñosa, que me presentó otro ejemplo de los caprichos de la fortuna en los asuntos del matrimonio demostrándome la falta de atencion á este ramo importante de la educacion doméstica. La cultivacion de un buen jenio. Si los que tratan de casarse considerasen con atencion el jenio i las costumbres de la otra parte en lugar de sus fortunas i talle de los vestidos; si ecsaminasen los caracteres, en lugar de las prendas artificiales; si juzgasen del verdadero valor de la parte en las relaciones domesticas, en vez de la moda, la probabilidad de ser felices seria mucho mayor. Pero mientras solamente se calculan las ventajas de la cara i no las que la naturaleza, la buena educacion, buenas costumbres, la moralidad i el talento subministran; mientras ligeras en vez de resoluciones maduras i bien pensadas se toman en el asunto del matrimonio; mientras los jóvenes, easi desconocidos unos á otros se precipitan á casarse i juran "amar, honrar i obedecer" con la misma facilidad como ir á un baile; mientras, tales pasos precipitados se toman en una materia á la vez solemne é impresiva; debemos esperar por resultados estos casamientos desgraciados, faltos de felicidad doméstica, separaciones i divorcios.

(De la Gaceta de San Salvador número 40.)

LA MUJER.

(IMITACION DE WASHINGTON IRBING.)

Hai algo de misterioso i de contradictorio en la organizacion de la mujer; i no es de extrañar que haya sido siempre un objeto de desprecio ó indiferencia para unos, de admiracion, de respeto i de la mas entrañable ternura para otros. Angel de paz, de consuelo i de beneficencia, ella ha obtenido los mas altos i sinceros elojios de los caracteres jenerosos i nobles; al paso que el comun de los hombres

exajera con placer sus desvios, su veleidad i sus caprichos, i oye con satisfaccion cuanto deprime i envilece su dignidad i fama. La mujer, sin embargo, ha recibido en todas épocas una especie de culto poético de los grandes jénios; i yo no sé qué de simpático i misteriosa armonia ha existido entre estos i la primera, que desde el Tasso i Lope de Vega, hasta Byron, desde Platon hasta L' Aimè-Martin i Washington Irving, las ideas mas sublimes, las mas sentidas i delicadas inspiraciones han sido siempre consagradas à arrebatrar la poética imaginacion de la mujer i à inundar de gozo i de consuelo su apasionado i jeneroso corazon. Es verdad que la jeneralidad de las personas apoyada en los ejemplos comunes de la vida, juzga estos sentimientos exclusivos de poetas i entusiastas à quienes en su amargo esceptisimo lanza el desden i la compasion: mas aunque el error i la ilusion estuvieran del lado de los segundos, es tan noble i sagrada la carrera de los que realzan i engrandecen la naturaleza i moral del hombre, de aquellos que la arrancan alguna vez de sus groseras i materiales impresiones, hasta hacerla sentir esa parte infinita i divina comunicada por el cielo à nuestras almas, que merecieran bien la estima, la gratitud i el reconocimiento, en lugar de la indiferencia i del ridiculo, que injustamente se les prodiga. Es nuestra pobre naturaleza de suyo bastante flaca i miserable, para que ofrezca mèrito ni interés presentar el cuadro de sus debilidades: la pintura viva, animada, i adornada, de cierto idealismo poético de lo que hai misterioso, delicado i sublime en nuestra reorganizacion, puede sola por el contrario elevar nuestros pensamientos, i mantener en el hombre la vida de la imaginacion i del corazon, que es la mas necesaria para su consuelo i su felicidad. La sociedad actual reconoce el poder del vicio del crimen: hastiada de todo, busca con inquieto azoramiento descanso i solaz; pero en vano, porque liviana i material ha proclamado los placeres i ha lanzado el desden sobre la virtud i sobre la poesia. Ella recoge los amargos frutos de la semilla que esta esparsa; i si aquellos, cuyo corazon late al impulso de los grandes i jenerosos sentimientos, i en cuya imaginacion no se halla todavia apagado el nùmen para pintar con brillante colorido esa parte infinita i divina del hombre, no se presentan en la arena como los paladines de tan noble causa, hai peligro que la sociedad se barbarise con el tiempo en medio de los placeres, de la materia i del vicio, i lleguen à desaparecer todos los honrados è hidalgos pensamientos, que constituyeron en mejores dias su gloriosa i brillante existencia. No se espere por ello de nosotros que pintemos la mujer bajo el desfavorable aspecto de sus debilidades i

caprichos; que aunque sin nùmen i de escaso saber hai bastante fè en nuestro corazon para admirar i respetar sus virtudes i bastante honradez para no aumentar la abundante mies de inmoralidad, de indiferencia i de ateismo, que hoi se arroja sobre la sociedad. Recuerdos ademàs de agradable i cariñosa memoria dieron à nuestra alma en dias de agitacion i dolor tranquilidad i contento, è hicieron dulce i encantadora nuestra vida; i seriamos desleales è ingratos à tan señalados dones si al consagrar algunas ideas à la mujer, no fuèsemos para con ella tan nobles i generosos, como merecen sus buenas i bellisimas inclinaciones.

Aunque dèbil i delicada organizacion concediera el cielo à la mujer, enriqueciera la magnanimamente con las brillantes calidades que nacen de la vivacidad de la imaginacion i de la jenerosa sensibilidad del corazon. Era un ser flaco, condenado à la compasion i à la desgracia, i diola Dios un poder misterioso i sublime sobre el hombre, al paso que imprimiera en el alma de èste un sentimiento de la mas respetuosa è ideal afeccion hàcia su naturaleza. Es tan dulce para las personas de grandioso i elevado temple verse arrastradas por la amabilidad i los encantos de la mujer; es tan noble para ellas respetar i servir con el mas tierno i delicado esmero à un ser dèbil, sin otro garante de su apasionada adhesion i de sus heroicos sacrificios que la dignidad i el pundonor del hombre; es tan santo responder con el cariño i la fidelidad mas sublime à la que vierte à manos llenas descanso i consuelo sobre nuestra inquieta i ajitada vida, que cuando el amor llega à estrechar dos corazones jenerosos, escita naturalmente la poesia, todas las ideas de honor, de virtud i de magnanima abnegacion. Con razon se ha llamado à la mujer la fuente mas fecunda i jeneral de inspiracion; porque aunque la virtud, la relijion i todas las pasiones morales i profundas sean un manantial de poesia, es escaso el nùmero de los hombres, à quienes inspiran; al paso que raro el de aquellos que no se sienten ajitados i conmovidos de una manera misteriosa i poética, cuando alcanzaron por primera vez la cariñosa mirada de una mujer virtuosa, ò su corazon latì gozoso i alborozado al obtener el primer favor.

Anda el jòven en la carrera de la vida, inquieto, azorado, entregado à desesperada melancolia, ò encenagado tal vez en placeres que le embrutecen i deshonoran; i ni despierta de su sueño, ni siente el encanto de la poesia i de los jenerosos pensamientos, hasta recibir su alma las delicadas i misteriosas impresiones del amor: hai entònces un cambio en su naturaleza moral; i el que ayer en sentidas imprecaciones i dolorosos ayes maldijera su estrella i su ventura, i olvidara à Dios en el furor de su intenso i amargo pa-

decer, hoy invoca postrado i agradecido su santo nombre, i no trocará su fortuna por el mas dichoso mortal. Con razon ha sentido el apasionado nùmen de Byron, que la relijion eleva el hombre al cielo, i que el amor hace descender el cielo sobre la tierra; porque tal es el primer efecto, que el cariño de una mujer virtuosa produce en la imaginacion del jòven, i no solo moraliza sus costumbres, vuelve la calma á su lacerado corazon, i hace suave i tranquila su existencia sino que despierta en él la poesia, el amor de la gloria i de las grandes cosas. Oyera el mundo cantar la desesperacion, el amargo escepticismo i el jenio del mal i del dolor al entristecido i desolado jòven, cuya alma no se abrió jamás á las impresiones del amor; i no bien le mirara su amada cariñosa i dulce, i con su delicada mano estrechara su oprimido pecho, cuando sus primeras inspiraciones son todas himnos de gozo de consuelo i de felicidad. La vida no le es ya pesada i dolorosa; i si ha debido al Cielo nobles inclinaciones i aventajado ingenio, no quedarán sin provecho para la sociedad tan señalados dones; que no le importa ahora el aplauso, la indiferencia ò el desorden del mundo, porque concentrada su alma en un solo punto, ella vive unicamente para un ser, i halla en su contento el mas cumplido premio i el galardón mas lisonjero de sus trabajos.

Hai en la naturaleza de todos los hombres de elevado carácter un instinto delicado i sublime que la conduce á desear el sacrificio i abnegacion de su persona á algun ser digno por sus altas i jenerosas prendas de tan esclarecido favor; i es el corazon de una mujer virtuosa el último termino de sus esperanzas, i el centro donde viene á depositar todo lo que hai mas íntimo, moral i profundo en su vida poética. Prodigamente corresponde la mujer á tan sublime adhesion gozosa i alborozada abandona desde los primeros dias su alma i voluntad al que la sirve con ternura, i jamás separará un momento su imaginacion de la memoria i entrañable recuerdo del objeto de su cariño. No habrá alegría ni pesar en su amante ò en su esposo, que no se vea al punto trasladada en su delicada i misteriosa fisonomia, porque olvidada de sí, solo vive para otro, i su corazon parece unicamente destinado á sentir las ajenas impresiones. Es en especial, si la amargura i el dolor combaten duramente la existencia del hombre, el tiempo en que despliega la magnanimidad de su carácter, la poesia de su alma, i la ternura de sus sentimientos; porque entònces se desprende completamente de sí i elevase hasta el mas sublime temple para consolar al triste i hacer llevaderos i dulces los dias del hombre. Sale este del regazo de su cariñosa madre, ò de los brazos de su amante ò de su esposa, i todo en el mun-

do, hasta la gloria misma, contribuye á llenar su vida agitacion i desasosegada inquietud: todo tiende á destruir sus ilusiones i dorados sueños, á presentarle en su desagradable verdad la prosa de la vida, ò á envenenar su existencia con penetrante i agudo pesar; unicamente en el hogar doméstico, en el cariño de una madre, en la ternura de su amada ò de su esposa, es donde encuentra el corazon del hombre calma para su inquietud, consuelo para sus penas, alivio i solaz para todas las enfermedades de su alma; allí hai para él un fondo inagotable de felicidad, solo allí siente de nuevo la poesia de su imaginacion, i su voluntad recibe una energia misteriosa para sostenerse al travez de los disgustos i tristes desengaños de la vida. Cuando graves i sagradas obligaciones ocupan el pensamiento del hombre, i la poesia i el afecto de su corazon se reparten entre su esposa i entre sus hijos, la Providencia concede á la mujer el amor inesplicable de madre, i su ternura è inagotable cariño para el fruto de su amor renueva i aumenta el cariño i la ternura hacia su esposo i no parece sino que el delicado esmero con sus hijos es la reproduccion i la estension del amor á su esposo para objetos de reciproca i entrañable predileccion. Cuando por fin llega al hombre el dia de su muerte, es siempre la última persona que oprimida i desolada, ve junto á su fúnebre lecho, la de la madre, esposa è hija, que le consolara en sus desgracias, i encantará su vida, i la primera i la postrer plegaria que se dirige al cielo por su descanso i eterna felicidad, es siempre tambien la de la mujer que lo amò. Dios, sin duda, ha querido darle dolores i padecimientos por el hombre desde el nacimiento de este hasta su muerte, i haberla eucargado sin embargo de ser el sosten, el apoyo i el consuelo de su vida desde el primero hasta el último instante. Por eso ha merecido en todos tiempos la mujer la admiracion i delicado respeto de los grandes jenios, i por eso hemos consagrado en nuestros poeticos recuerdos una página de gratitud i deferencia á su misteriosa i sublime naturaleza.—F. G. DE MORON.

(Del Semanario de las familias de Valparaiso, número 22.)

NOTICIAS EXTRANJERAS.

BIOGRAFIA DE PIO IX.

El advenimiento del cardenal Mastai Ferretti al sòlio pontificio, es el gran suceso del dia, suceso que ha causado extraordinario regosijo en todos los ánimos, haciendo concebir esperanzas de un porvenir venturoso para la Iglesia i para la suerte temporal de los Estados Romanos.

Pio IX nació en Sinigaglia el 13 de Mayo de 1792; háse dicho que estuvo al servicio mi-

litar de Austria, siendo primer teniente en el segundo rejimiento de guardias de honor de S. M. I. pero esta noticia no se halla suficientemente autorizada para que podamos transmitirla como positiva.

A los veinte años comenzó su carrera eclesiástica, á consecuencia, segun se ha dicho, de una pasion desgraciada que le decidió á renunciar al mundo i dedicarse al ejercicio de obras piadosas i humanitarias, mereciendo por su ilustracion i virtudes que se le nombrase arzobispo de Spolitto i posteriormente obispo de Imola. Gregorio XVI le hizo cardenal, i en las dos diócesis que han estado espiritualmente confiadas á su cuidado, despertó las mas vivas simpatias; dejando recuerdos mui gratos de su gobierno pastoral.

El 17 de Junio de 1846 fué elevado á la mas alta dignidad de la tierra, i esta eleccion del Sacro colegio es acaso la que con mayor entusiasmo han recibido nunca los pueblos.

El retrato que hemos tenido á la vista, que es la copia del mas exácto que hasta ahora se ha hecho del nuevo Pontífice, marca perfectamente la espresion de dulzura, de bondad i de nobleza, impresa en la fisionomía simpática i agradable de S. S.: todos los que han tenido ocasion de observar su carácter i cualidades; convienen unánimes en que su ilustracion es grande, extraordinaria su virtud i escelentes sus deseos. Algunos han querido pintarle como tímido é irresoluto; pero estas faltas, como muchas otras, que sus enemigos le han achacado, han quedado solemnemente desmentidas por su posterior conducta.

De lamentar es que la salud de Pio IX sea bastante delicada; en su juventud era epiléptico i ha conservado una estremada sensibilidad nerviosa, que es causa de que los sucesos mas insignificantes le impresionen vivamente. El nuevo Papa comenzó mui luego á hacer efectivas las grandes esperanzas que infundió gratamente á su advenimiento desvaneciendo los temores que algunos abrigaron de que se sometiera á las exigencias del Austria; la cual ha hecho grandes esfuerzos para estorbar la nueva marcha que el Pontífice ha empezado á seguir en los negocios políticos. Varias han sido las resoluciones tomadas por el digno Pastor, que la providencia ha escogido para sucesor de San Pedro. Ha abolido las comisiones extraordinarias, haciendo que terminen todos los procedimientos contra los procesados políticos. Ha encargado la direccion de los negocios á los cardenales Gizzi i Amat, que disfrutan de ventajoso concepto. Ha concedido una amnistia, en virtud de la cual, mas de 800 presos políticos i mil desterrados dispersos por Francia, Inglaterra, el Brasil i Montevideo, han vuelto al lado de sus familias: cierto es que en el perdon se han hecho es-

cepciones bastante numerosas, que escluyen de esta gracia á los sacerdotes, militares i empleados que tomaron parte en las tentativas de revolucion ocurridas en las Romanias desde 1831 hasta 1835; pero el Sumo Pontífice se ha reservado la facultad de otorgar gracias especiales á los comprendidos en aquella escepcion, i espèrase con fundamento que todos podrán volver al hogar doméstico. El decreto de amnistia ha sido redactado por el mismo Pio IX, habiendo merecido por la correccion de estilo que en él se advierte i la moderacion en las formas, el título de *editto clasico*. La oposicion del partido Jesuita i Austriaco á esta medida ha sido grande i resuelta, habiendo hecho esfuerzos desesperados el cardenal Lambruschini para estorbar que se llevara á cabo, procurando intimidar el ánimo apasible i blando de Pio IX con imágenes de anarquia i desorden. Describir menudamente las demostraciones de júbilo con que el pueblo recibió este decreto; trasladar las relaciones que diariamente llegan del frenético entusiasmo de que es objeto Pio IX, seria alargar demasiado estos apuntes biográficos. Roma segun todos los testigos presenciales, ha sido teatro de escenas nunca vistas. La gratitud del pueblo manifestada con sincera é injenua espresion, no ha podido menos de conmover profundamente á Pio IX, cuyo noble i sereno rostro se ha visto surcado de lágrimas mas de una vez: las ovaciones espontaneas i extraordinarias de que ha sido objeto, dificilmente podrán borrarse de la memoria del Sumo Pontífice, quien ha debido conocer que no son ingratos sus subditos á los beneficios que ha empezado á dispensarles.

No fué menos jeneral el regocijo público en las provincias que en la capital; Colonia, Ferrara, Forli, Ràvena i otras poblaciones, celebraron la noticia de amnistia haciendo votos por la salud i ventura de Pio IX.

A pesar de hallarse rodeado de atenciones de suma gravedad, no se ha olvidado el nuevo Pontífice de la necesidad de que el suelo romano se vea limpio de los soldados suizos; de esperar es que asi suceda, antes que estalle la animosidad i encono que el pueblo tiene á esta tropa mercenaria.

El Austria continúa empleando cuantos medios están á su alcance para que Pio IX ceda á sus influencias; pero este ha sabido resistirse con dignidad i decoro. Dícese que profesa grande amistad al Cardenal Opizzoni, lo cual se tiene por de buen agüero, pues este es conocido como partidario resuelto de medidas templadas i justas, i adversario declarado de la Compañia de Jesus.

Bien necesita Pio IX verse rodeado de personas que le apoyen i sostengan, pues son muchos los partidarios de los abusos, que tie-

nen interes en hacerle frente.

Una larga carta que recientemente hemos recibido de un amigo, eclesiástico ilustrado residente en la capital del mundo cristiano, da muchas noticias i pormenores relativos al nuevo Pontífice: copiariamos diferentes párrafos, si el contenido de gran parte de ellos no hubiera sido publicado de distintas maneras por los periódicos; no dejaremos sin embargo de hacerlo de los siguientes, que refieren detalles hasta ahora ignorados, si bien advirtiendo que el desaliño que notarán nuestros lectores en la narracion, no deben causar estrañeza atendiendo a que es una carta confidencial, redactada con el descuido propio de una conversacion por escrito entre dos amigos, i al que el residente en Roma se hallaba bien distante de sospechar, que nuestro anhelo de dar interes al *Semanario* nos dominaría hasta el punto de insertar en él sus palabras: dicen así los mencionado párrafos.

...“El 14 por la noche se reunieron en cónclave los cardenales; el 15 se hizo la primera votacion, i el 16 reunió Mastai Ferretti 36 votos de 54 que era el total. El nuevo Papa ha sido Presidente de los dos mejores hospicios de Roma. Ha estado en Chile i sabe bien el español; siendo arzobispo de Spoleto quemó un legajo de escritos i acusaciones que le presentó un espía del gobierno, i como le advirtiera este que el haberle mandado a Roma era mui interesante, replicó el arzobispo, ahora Pio IX, que si habia quemado los papeles él respondia tambien de las resultas de este hecho; que bastantes familias estaban sumidas en las carceles o desterradas de sus hogares, i que su deber era disminuir este número lejos de aumentarlo. De los encausados ahora ha perdonado a todos los que les faltaban seis meses, i a otros particulares de mas gravedad; sus deseos son perdonarlos a todos.”

“Pocos años hace quiso el papa difunto trasladarle de Imola, donde estaba de obispo cuando el cónclave, i los feligreses no le dejaron salir, porque le adoraban como a un padre.”

“Es de un carácter mui amable, humilde i accesible a todos, por pobres i miserables que sean: caritativo i justo cuanto clemente i económico. De 60 caballos de palacio ha regalado los 30, i de 1200 libras de nieve que se tomaban para helado de la familia, ha rebajado las 1000: por este orden, de todos los gastos ha disminuido la mitad, i segun algunos las dos terceras partes. De treinta guardias nobles que acompañaban a Gegerio Beneditino, este Papa se ha contentado tan solo con ocho.”

“Siempre se ha ocupado en ejercicios de beneficencia i misericordia; sabe compadecerse del infeliz i desvalido. Al cardenal Serafini, que por servir a sus amagos habia trastornado el

orden de los empleados, poniendo los primeros en los últimos puestos i elevando a los últimos faltando a la justicia, le ha reconvenido severamente, haciendo que cada cual volviese a su respectivo puesto.”

....“El dia 17 de Junio se publicó la eleccion i fué S. S. a dar gracias a San Pedro, recibir los cardenales al beso i abrazo delante de un inmenso jentio. Despues se sentó Pio IX sobre la mesa del Altar de la confesion de San Pedro, i dió la bendicion al público.”

“El 21 se coronó i colocaron sobre su cabeza el Trirreño que Napoleon regaló a Pio VII, que es el de mas valor. Esta ceremonia se hizo en el balcon de la fachada de San Pedro, i desde allí dió su bendicion: despues se trasladó al Palacio de Monte-Caballo, donde se hizo la eleccion, i en el cual viven los Papas durante el verano, hasta el dia de todos los Santos.”

“Este Pontífice tiene mucho prestigio en las legaciones de Bolonia, Ferrara Rávena, &c. i en el pueblo romano: es querido de los cardenales jóvenes i respetado de los ancianos, aunque no esten de acuerdo con él en sus ideas de progreso, relativas a la construccion de canales, caminos de hierro i demas cosas útiles, que la sociedad del siglo XIX ha constituido en necesarias.”—(Continuará.)

AVISOS.

El que suscribe tiene la satisfaccion de ofrecer al público, su Barraca i Bongos en Puntarenas, que administra el Sr. Don Benito Gutierrez, para el almacenaje, embarque o desembarque de Café u otras mercaderias; haciéndose cargo de recibir el Café en la Chacarita, de su conduccion al Puerto, de embodegarlo allí, i embarcarlo o de cualquiera de dichas operaciones separadamente a los precios acostumbrados, o que se estipularen por convenio. Se atendera tambien en dicho establecimiento al desempeño de toda clase de comisiones.—San José Febrero 1^o de 1848.—Felipe Molina.

No estando señalado por la lei los dias i horas en que deba despacharse en la Tesoreria de la Universidad, cuya incertidumbre ocasiona muchos perjuicios a los interesados, el Tesorero que suscribe avisa, que estará aquella oficina abierta, en los dias Lunes i Sabado de cada semana, de las siete a las nueve de la mañana, i los dias primero i quince de cada mes a las propias horas. Tambien se avisa que de toda cantidad, sea capital o rédito, que no se pague en el plazo que esté estipulado, se cobra un tres por ciento al mes de demora, conforme al decreto del Supremo Gobierno de 29 de Diciembre último.

Tesoreria de la Universidad. San José Febrero 2 de 1848.

Pio Alvarado.

CORRECCION MUY NECESARIA.

En el número anterior, pag. 262 lin. 45 de la 2^a. columna dice: *incompatibles*, léase: *compatibles*.